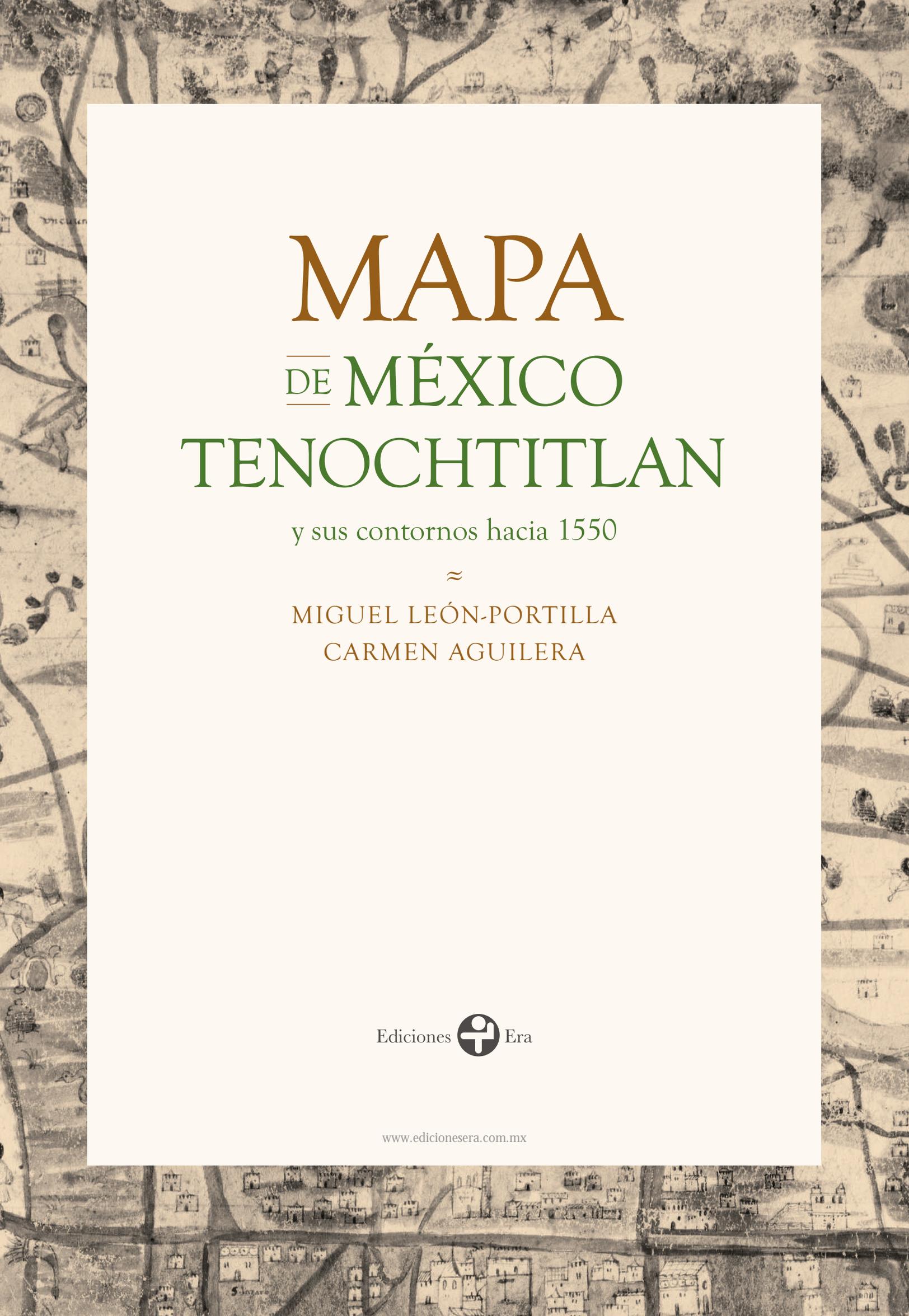


Biblioteca  Era

www.edicionesera.com.mx

MIGUEL LEÓN-PORTILLA
CARMEN AGUILERA

Mapa de México-Tenochtitlan
y sus contornos hacia 1550



MAPA DE MÉXICO TENOCHTITLAN

y sus contornos hacia 1550

≈

MIGUEL LEÓN-PORTILLA
CARMEN AGUILERA

Ediciones  Era

www.edicionesera.com.mx



Cuernaduna

ayozingua tengo

Chais atengo

ayozingua tengo

www.edicionesera.com.mx

INTRODUCCIÓN

Mapa de atractivo excepcional es el que aquí se reproduce y describe. De él puede decirse que es espejo que refleja una imagen de la gran cuenca de México con escenas de la vida, según transcurría allí a mediados del siglo XVI. Una reproducción facsimilar del mapa es complemento indispensable de este libro, que ahora, enriquecido, ve la luz por segunda vez.

La contemplación del mapa llevará al ojo avizor a percibir de inmediato no pocas interrogantes. ¿Es éste un trabajo que ha de atribuirse a la mano indígena, según parecen sugerirlo los cerca de doscientos glifos toponímicos, vestigio de escritura prehispánica que en él se miran? ¿O se trata de un mapa en el que se recrea el paisaje, tanto urbanístico —con casas, iglesias y plazas— como del entorno natural, con su flora y fauna y escenas variadas del quehacer cotidiano que, en su preciosismo, parecen denotar vigorosa influencia de la cartografía española renacentista?

Sin ningún género de duda estamos aquí ante una delineación y a la vez paisaje de la gran ciudad de México, una isla en medio de lagos, en la cuenca o valle de igual nombre. Como testimonio de lo que era la metrópoli, apenas cerca de treinta años después de conquistada por Hernán Cortés, es ésta la pintura más minuciosa y antigua de que se tiene noticia.

Extraño será, para cuantos se sientan atraídos por inquirir acerca de este mapa, enterarse de que el mismo es a veces designado como el “Mapa de Uppsala”, precisamente porque se conserva en la biblioteca de la universidad de esa ciudad en Suecia. O, como ocurre también, que sea por otros conocido como “Mapa de Santa Cruz”, debido a que lo tuvo en su poder y lo aprovechó en España el célebre cosmógrafo real, el sevillano Alonso de Santa Cruz (1505-1567).

Desde luego que para apreciar lo que realmente es este mapa se requiere adentrarse en su estudio, tomando en cuenta lo ya aportado por algunos investigadores, no muchos en este caso. El asunto lo amerita. En el ámbito geográfico aquí representado, tan sólo unas pocas décadas antes se habían desarrollado hechos con muy profundas consecuencias. Allí había cristalizado ya una primera forma de culminación en el encuentro de gentes y culturas iniciado desde 1492 en las Antillas. Como espejo de las transformaciones ocurridas en donde había florecido la metrópoli de los mexicas, Tenochtitlan, el mapa con su gran riqueza de minucias se torna revelación de sorpresas. La nueva ciudad estaba surgiendo en un escenario radiante entonces de luz y verdor.

Disfrutar y aprovecharse de cuanto es portador este manuscrito suponen correlacionar sus imágenes con lo que sabemos acerca de la vida y cultura en la gran ciudad hacia mediados del siglo XVI. Como tantas otras producciones de esa época —indígenas, mestizas o criollas novohispanas— este mapa quedó por mucho tiempo en el olvido, en tierras lejanas, hasta que fue tardíamente redescubierto y bautizado con los referidos nombres que sólo por accidente guardan una relación con él. Éstas y otras circunstancias vuelven todavía más difícil —aunque quizás también más atrayente— la tarea de rastrear su origen y describir sus características y contenido. Su origen, como veremos, se halla en el México del siglo XVI. Como en el caso del célebre herbario conocido como *Códice Badiano* y de la obra etnográfica y lingüística de Bernardino de Sahagún y sus estudiantes nahuas, podría decirse que este mapa es una muestra extraordinaria de lo que se produjo como consecuencia de un vigoroso intercambio cultural.

En nuestro estudio trataremos primero de lo que se conoce sobre las producciones de mapas y planos de la tradición mesoamericana. En forma paralela, aunque más sumaria, traeremos a colación algunas muestras de la



Mapa de México-Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550

cartografía de “paisaje”, según se representaban en la Europa de los siglos XV y XVI diversas ciudades y sus contornos. Una y otra recordaciones —de lo indígena y lo europeo— ayudarán a valorar lo que de peculiar pueda tener este manuscrito. Corresponde luego inquirir acerca del sitio y las circunstancias en que se elaboró, dilucidar cómo pasó a España y llegó a manos de Alonso de Santa Cruz. Lo que hizo éste con el mapa, hasta que fue ya propiedad de Carlos V, será también objeto de nuestra curiosidad. Nos saldrán al encuentro las preguntas acerca de cómo fue a parar el manuscrito a Uppsala, en Suecia, y lo que allí le ocurrió hasta su redescubrimiento en la década de 1880. Finalmente, y como asunto del máximo interés, nos abocaremos a la descripción y el análisis del contenido del mapa mismo.

En nuestro propósito está ofrecer un análisis cartográfico que permita precisar cuál es la geografía que abarca el mapa, los accidentes orográficos e hidrográficos que registra, los asentamientos humanos que en él se representan, sus vías de comunicación, calles, calzadas y acequias. Nos proponemos asimismo descifrar los glifos toponímicos, al modo indígena, que aparecen en distintos lugares. Trataremos luego del urbanismo y la arquitectura sobre todo en el ámbito de la isla y, en particular, de la “traza” de la nueva ciudad española. Finalmente, atenderemos asimismo a las numerosas escenas en las que se ven una o varias personas dedicadas a diversas actividades, como la caza, la pesca, el pastoreo, la recolección de frutos, el trabajo en las salinas, la producción de cal, el aprovechamiento de los bosques, el transporte de carga y otras varias más.

En verdad éste, que llamaremos nuestro mapa, el de México-Tenochtitlan hacia 1550, es espejo de formas de vida en las que perduran, y a veces se amestizan ya, realidades de dos mundos culturales. Lo indígena mesoamericano y lo hispánico se hacen aquí presentes en el consumado acercamiento de su existir en un escenario henchido de luz. Para los mexicanos de hoy el mapa es algo así como un antiguo retrato de familia. Para las gentes de otros rumbos del mundo hay aquí un microcosmos abundante en sorpresas. Mapa-paisaje, concebido como otros de clara influencia renacentista, en él late también la vida de la Mesoamérica indígena.

Al sacar a luz nuestro comentario al mapa que aquí se reproduce, dejamos testimonio de reconocimiento al ingeniero Federico Ortiz Álvarez

y al licenciado Pedro Bosch García, ambos distinguidos funcionarios de la empresa que patrocinó la primera edición, así como al ingeniero Federico Mooser, quien hizo valiosos comentarios al capítulo sobre análisis cartográfico. Dejamos asimismo constancia de la favorable acogida que recibió nuestra solicitud para la toma de fotografías digitalizadas del original del mapa en la Biblioteca de la Universidad de Uppsala. En ello tuvo una importante actuación, que mucho agradecemos, al agregado cultural de la embajada de Suecia en México, doctor Maja Bentzeo, así como el doctor Ulf Göransas, director de la Biblioteca de dicha Universidad y la coordinadora del departamento de fotografía, señora Bo Joansson.

Agradecemos también la valiosa colaboración del maestro en Estudios Mesoamericanos Mario Alberto Sánchez Aguilera, quien realizó la transcripción del texto original y revisó, junto con el biólogo Gerardo Hernández Medina y el etnohistoriador Josué Franco Sáenz, los glifos que se incluyen en el mapa y se reproducen en el capítulo cuarto del comentario al mismo. Asimismo reconocemos la valiosa intervención del licenciado en Historia Israel Rodríguez y Rodríguez en lo concerniente al aprovechamiento de las fotografías digitalizadas. Corresponde también el mérito al biólogo Gerardo Hernández Medina de la realización de los dibujos que en esta edición se presentan. Finalmente reiteramos nuestro agradecimiento a la doctora Ana Carolina Ibarra, directora del Instituto de Investigaciones Históricas y a Marcelo Uribe, director de Ediciones Era, por el interés y cuidado que han puesto en la edición de esta obra.

Del mapa y de este comentario hacemos aquí entrega. Enterarse de cómo era y cómo se representó la vida de la metrópoli y los pueblos vecinos en el valle de México hace más de cuatro siglos y medio, si puede ser asunto de no escaso interés, por encima de todo será ocasión de disfrute: arte y vida aquí se reflejan.

En la gran ciudad de México, julio de 1986 y abril de 2016.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA ~ CARMEN AGUILERA